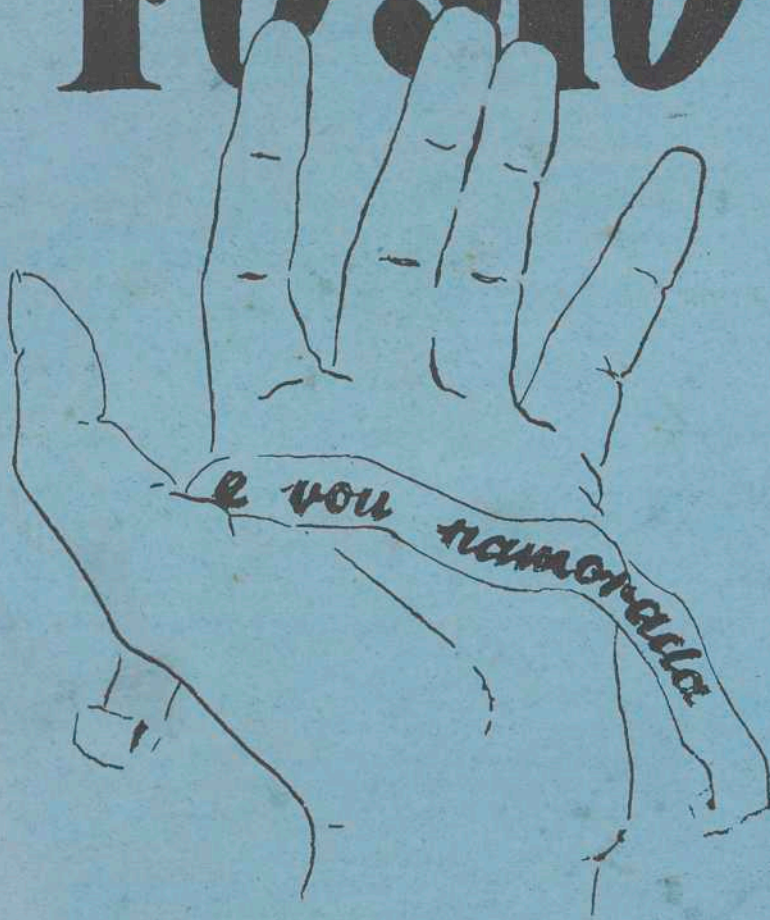


Public 2999

# POESÍA



ORENSE

3

1 9 4 6

## SUMARIO

- ODA AL BOTAFUMEIRO,  
*Joaquín de Entrambasaguas.*
- SUBIDA,  
*Pura Vázquez.*
- SALMO DE LA INFINITUD DE DIOS,  
*José María Valverde.*
- AURORA,  
*Marcelo Arroita-Jáuregui.*
- POEMAS DE LA VOCACIÓN,  
*Carmen Conde.*
- ALBA - COMO TORMENTA,  
*Manuel Alonso Alcalde.*
- «MUSA AL NOROESTE», Cuatro poemas gallegos,  
*Fermín Bouza Brey.*
- LLUVIA,  
*María del Pilar Vázquez Cuesta.*
- NIEBLA,  
*Alfonso Alcaraz.*
- CAMILA,  
*José Luis Varela.*
- DOS SONETOS,  
*Segundo Alvarado.*
- MUERTE, PENSADA MUERTE,  
*Joaquín Blanco Montes de Oca.*

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

TIENDAS, 9 Y 11

ORENSE

SUSCRIPCIONES: 3 NÚMEROS,  
8 PESETAS; 6 NÚMEROS 16 PESETAS;  
12 NÚMEROS 32 PESETAS.

SUSCRIPCIÓN DE HONOR:  
DESDE 50 PESETAS 12 NÚMEROS.

# POESÍA

3

## ODA AL BOTAFUMEIRO (FALSO POEMA TAURINO)

*Para Santiago Montero Díaz*

*N*O eres ese incensario que puede mover, acaso,  
una mano sin fe como agitaría, sin ternura, un sonajero.

No eres tampoco ese Botafumeiro imaginado por los turistas con ojos de porcelana  
que coleccionan recuerdos signados en rojo o azul para tener algo en casa que no se rompa nunca.

Ni tampoco sólomente el sagrado pebetero capaz de aromar de catolicismo al mundo,  
de norte a sur,  
colgado del cosmos por una órbita de cristal que se cimbreara al compás de la música celeste,  
hasta convertirte en un astro plateado, con un volcán en el corazón, y ser más cadáver la luna...

No eres sólomente eso.

Eres una realidad hispánica; eres un toro, un toro verdadero que se doma y se prepara,  
para lidiarlo en honor del Santo Apóstol Patrón de España, que sonríe viendo danzar ante su altar a los gigantones;  
para ofrecérselo en la fiesta nacional, allí, en aquella tierra dulce y serena, húmeda de poesía,  
donde el toro no sabe de martirios, ni de braveza infecunda sacada a las plazas y es un trabajador de paz.

Eres un fiero toro y eso lo saben bien tus monosabios rojos, aunque te lleven a hombros,  
colgado de las cuatro patas, en el palo donde te finges un corderillo inofensivo.

Ahora, cuando sale la cuadrilla, ¡que capotearte!, ¡que traerte de aquí para allá calculando el espacio a la corrida!  
mientras, con esas cadenas que te sujetan, evocas una esquila y te sentimos apacentando incienso.

Eres ya un toro ensogado; atado con esos nudos marineros, de fórmula algebraica, para que no saltes al público.

Las gentes se descubren un nervio nuevo cuando te clavan los rehiletes y ven en tu testuz los palos de rizado humo.

Cuando empieza la faena hay un ¡oh! que se alarga en canto gregoriano, de derrame en derrame, por las bóvedas,

y el espada de la fuerza siente en su túnica roja, el voleo de convertirse en capa.

Es en aquel momento en que sopesa tu figura, ya alentada a volar, cuando sus músculos,

con una exactitud invariable de milímetros, al ritmo de su cuerpo que hace pensar estadios,

enseña la estocada perfecta, que te espera en el aire temblorosa, presumiendo, en la sombra, de ser rayo de luna.

Hay un impulso inmenso de toda la Basílica, de todo Compostela, de toda la nación, y aún acaso del mundo, en el momento que el lidiador-atleta, cogido de tus cuernos te lanza en el espacio,

transfundido de tu fuerza de siglos que pesa en aquel ruedo donde lo más moderno, es de cien años

La fatiga de toda la cuadrilla parece refrescarse con la ducha de cuerdas que recibe a tu impulso

y el silencio es tan grande, tan grande en las bocas de todos, que las palabras suenan como rezos...

Ya vas cruzando el aire de las naves, pájaro de liturgia, y poco a poco, se abre en curva la órbita,

al compás del chirrido de tus férreos tendones, allá en la alta mecánica celeste del crucero, y se oyen tus rebufos cuando cruzas, salpicando tu sangre chispeante a los espectadores.

Pero ahora eres el águila de San Juan, el atril evangélico del vuelo enigmático del Apocalipsis.

Una geometría de hace trescientos años es el ritmo que llevas sobre nuestras cabezas y ahora nosotros somos corderillos

y tú el mastín que guarda la manada de Dios, sostenido por la mano potente del Apóstol, para que no te escapes a buscar lobos y nos dejes desamparados de tu aroma purificador...

Sólo cuando más tarde tu vuelo se planea sobre todos los fieles con tu alear de incienso,

vuelves a ser el toro argénteo a quien el diestro, con aire de discóbolo, amarra por los cuernos otra vez.

La estocada final que descabella hace saltar de tí una hemorragia de ceniza y de brasas...

Ya la lidia acabó y en tus cadenas se escucha una alusión a las mulillas, cuando se marchan todos tus toreros.

¡Ay Botafumeiriño!—una aurícula mía tiene sangre gallega—eres sin duda eso: toro y águila;

ser humano y mecánica; la medida con alas de la tierra,

y símbolo entrañable de nosotros, en tu sagrado vuelo, que hace llegar el alma de tu aroma ¡hasta los pies de Dios!

JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS

# SUBIDA

*Y* ese vago ascender que sube al pecho,  
—al pecho mío—, ya como caricia,  
ya dulce muerte y éxtasis de llama,  
¡qué suavidad de olores repetidos,  
de transparentes pájaros revela,  
y que músicas gráciles trascienden  
eternidades de ansia guardadora  
de jóvenes anhelos!

No precisión de río, mar, llanura,  
espacio ajeno a todo humano límite  
me encadena a tu paso.

Y al asirme a tu luz, temblante, ansiosa,  
con el ancla augurante de mis sueños  
capto la vasta lumbre de tu hoguera  
para mis ojos ciegos, deslumbrados.

Subo con el bullir alborozante  
de tanto azul mensaje que taladra  
venas gozosas, altas claridades.

Subo indecisa. Nube, ala iniciada  
por la redonda cima de los cielos,  
y alcanzo esta delicia  
en floración de ruta luminosa  
para mi pecho. Llevo  
otra inquietud de plenas soledades  
y silencios más hondos. Tiernos cauces  
en la incógnita igual de los paisajes  
levemente velados.

P U R A V Á Z Q U E Z

## SALMO DE LA INFINITUD DE DIOS

*Tú eres la Palabra única e inacabable  
que no necesita recobrar aliento,  
como el viento en la llanura;  
eres el brazo en eterna acción que nunca se cansa,  
porque cansarse o respirar significa necesitar  
algo de fuera,  
y para Tí no existe la palabra "fuera".*

*Queremos imaginarte como algo muy grande;  
más grande que las cordilleras, más grande que el mar,  
más grande que el cielo...*

*No, así no pasaremos de la falda de tu monte.  
Porque donde acaban las últimas nebulosas  
allí casi estás empezando a ser.*

*El mundo se hincha, dispersando sus nebulosas  
con velocidad que hace palidecer su luz,  
y apenas logra ser una semilla en tu mano.*

*No, el Infinito no es eso:  
Es una cosa más sencilla; es otra cosa, otro modo de ser.  
Es no saber qué puede ser eso de límites,  
como si al despertar nos encontrásemos  
que las dimensiones no eran más que un mal sueño  
volviendo al antiguo reino acostumbrado de Dios.*

J O S É   M A R Í A   V A L V E R D E

## AURORA

*Para apagar mi voz que cantó y late  
pasa tu sombra alada dulcemente,  
para dormir mi tierno canto triste  
acaricia mi frente tu alba mano.*

*Tú trajiste hasta el cielo de mi angustia  
transparente amargura, en otro tiempo;  
era todo de noche; oscura herida,  
que juntos recorrimos, nos sangraba.*

*Y hoy estás otra vez, pero ahora vives  
en un zumo de luces recién hechas;  
ha borrado tu voz de tierna brisa  
todo el dolor, y el aire se ha encendido.*

M A R C E L O   A R R O I T A - J Á U R E G U I

# POEMAS DE LA VOCACION

## I

*Es un delito de la máxima traición no entregar el íntegro ser a la Obra. Que no está en la obra única y exclusiva, cual en oficio de limitada amplitud. La obra reside en las voces propicias, en la temperatura que cerca tu piel, en los olores que te brinda la tierra. Está en todo lo que sin ser plenamente ella, mantiene su clima y su luz, su acento.*

*Ir con la obra es vivir dentro de ella, negándote a alternarla con lo que no le guarde absoluta dependencia de ligazón.*

*Todo roce con el exterior ajeno será destrozarla, desorbitarla; y anularte tú. Porque entre ella y tus venas hay graves acordes. ¿No dolerías con llanto de eternidad haber roto tú, nada más tú y por tí solamente, esa cohesión mágica que guardan en la nebulosa las estrellas y los planetas?*

## II

*Cuando me aparto de tí, me llamas por las bocas del dolor que todos los que no son tú hacen a mi alma. ¡Ardiente equivocada que aspiró a tener sin tí lo que tanto eres tú! Por tu presencia busco las de los seres, dioses que para mi anhelo se vinieron del cielo que tú mostraste a mi afán. Y ellos, fijas estrellas mellizas, señalan la imperfección de mi voluntaria soledad que es amor a ellos ofrecido. La voz de los que amo dice cuán extraño es que yo les ame; y siento la angustia de ser amante de quienes no son mis amantes. ¡Oh sueño de sueños que soñaron ser ciertos!*

*Tú, creación mía, facultad mía preterida a un velar del corazón primero, castigas la traición de mi entrega a lo que no eres tú... ¡Aquella fidelidad maravillosa, incandescente, en que los años luminosos te dieron su ardida virginidad! ¡Qué obscura, qué secreta facilidad de la tierra hizo posible nues-*

*tro voluntario aplazamiento? Pues aunque vas en mi, conmigo y para siempre, algo que no eres tú merece mi tortura tuya.*

*¿Cómo olvidé, mi poesía hermana, solitaria yo mía, que pertenecerte es no ser ya de otro amor que tú? Las espadas de fuego del llanto afilan en lo hondo mío tus asaltos innúmeros. ¡Ay de los tuyos que te suplantaron, que te aplazan y te debilitan! Porque nadie da todo cuanto das tú, ni siquiera ese gozo de amor que hostilizas desde él mismo.*

*Muéstrame, sí, el doliente camino que regresa a tu sangre. Sólo un día, —día desmesurado que ocupa los continentes de mi corazón!—desacerté queriendo al amor más que a tí. ¡Vuélveme a tu gracia, tórname impasible e inteligente adoradora fría! Y aleja de mi razón la fina hoja de yelo.*

### III

*M*

(Áspera lucha)

*Si la creación como la tuya, Dios, sirve para atormentarnos. ¿Qué podríamos lograr de los seres a cambio de nuestra fuerza? ¡Si nos la toman íntegra, fuerzas de tu sangre dorsal y de la mía, para increparnos con nuestros propios latidos!*

*Se nos revuelven los seres que hicimos, contra las criaturas que eran ellos mismos; y los otros que sacamos de la Nada se dicen anteriores a nuestro mandato.*

*Tú y yo, —unánimes hechuras ásperas—, conocemos el dolor de vernos negados en aquellos que forjamos con los rayos de nuestros infiernos; nos persiguen los novillos capitales que Tú y yo fecundamos en en las breñas del Sí y del No.*

C A R M E N C O N D E



# A L B A

*Como una fresca fruta matutina  
brilla el mundo, purísimo y reciente,  
y en el silencio suena extrañamente  
mi primera palabra cristalina.*

*Viene cargado de nocturna ruína  
el viento, luminoso e inocente,  
y hace latir las frondas tenuemente  
una trémula mano repentina.*

*Gira la noche, resbalando entera  
a una rosada sombra de montañas,  
y esplende iluminada tu hermosura.*

*Huele a hierba tu ardiente cabellera  
y algo que hay vegetal en mis entrañas  
a ti me acerca en la mañana pura.*

# COMO TORMENTA

*Bajo los cielos, lámina implacable,  
como tu amor resbala la tormenta  
una ira seca, deslizando lenta  
su hirviente densidad inexorable.*

*Así pesa tu amor sobre mi vida  
con su entera columna gravitado;  
así en mi soledad ha desplomado  
su quietud violenta y encendida.*

*Es la tormenta que resbala oscura,  
gris y total como unas peñas muertas,  
hirviendo, sordamente rencorosa.*

*Sobre mi soledad y mi ternura  
ensimismadas, hondas y desiertas,  
pasa tu amor su nube tormentosa.*

M A N U E L   A L O N S O   A L C A L D E

# QUATRO POEMAS GALLEGOS

*Vendría de excavar o medir algún castro. Las piedras, dondas, resurrectas de un entierro secular, recibían el bautismo de la luz. Con ellas ascendía un calor, una tibieza de madre tierra fecundante, y pequeñas alimañas quedaban paradas, cegadas a la luz.*

*Algún campesino transcúnte, con su azada al hombro, cantaba. El ritmo de su canción, de su corazón—de la vida—corría fúido y nuevo otra vez, como antaño, ante las piedras.*

*El arqueólogo no era, gracias a Dios, de un espíritu cutre, arqueológico. El corazón le brincaba, y lo sentía brincar. Era por el año 33. Entre mámoas, leyes, castros, sonetos y antas, Fermín Bouza-Brey descubrió la antigua y nueva voz de los cancioneros gallego-portugueses. Y puso al frente de sus poemas: «Nao sculleira». Que quiere decir: nave solitaria. Sola pero firme, rectilínea, con una fría y fija estrela enfrente, un tumultuoso surco a la espalda y una mano firme en el timón.*

*Esta estrela y esta mano firme en el timón—y no el regusto voluptuoso del arqueólogo—garantizaron la novedad y autenticidad de sus antiguos poemas galaico-portugueses. Pero sirvió también el rigor del investigador: para la fidelidad métrica y filológica. Es decir: para que la nave no se perdiera en la mar mayor, en geografías distantes y ajenas; para que la nave llevase una personal, inalienable andadura.*

*El mejor elogio de aquel libro es decir que sigue aún siendo esto: nao sculleira.—V.*

## PARÁFRASIS DE VIRXILIO

**S**i me pillaras o degaro solto  
jai de min, que ben...!  
Anda a pacicar lonxe  
n-aquel soto de fé.  
Vaime tí, sensitivo,  
vaime tí sen lecer...  
Ten os cornos de brétema  
e de armonía os pés;  
a pelica e dourada  
como un astro de mel;  
manxa nas madresilvas  
celeste dos ruibens...  
O meu perdido sono  
adoece por él.  
¡Que bravo o meu degaro!  
¡Dime tí si non é?  
¡Quen puidera na noite  
apañalo de vez!  
Teño de armar un chifro  
de longo estremecer  
no que o ar sexa eterno  
e a melodía inxel,  
que somete a os veados  
no meu puzo a beber  
pra que coute ao degaro  
choutador e crudel  
estordegando a brétema  
a armonía e a fé.

## SERÁN EN ESPOSENDE

**N**a frol de cristal da copa  
orballo de viño mouro.  
Copeiro todo Esposende  
a se escoar entre lobios.  
—Bebe, corazón amante,  
estrelas de un ceo novo,  
Aldebarán sua pinga,  
as Tres Marias seu grofo.  
Ceiba ti, Pena Corneira,  
do teu poleiro de coios  
cacaracás de lúa verde  
pol-o peteiro dos toxos.  
Encomenda de Beade  
que te me enredas nos ollos,  
manda pra acá â noite viuda  
de toda caste de ensonos.  
Copeiro, orballaime agora  
celme de luceiro morto  
e adormecerei ca Lúa  
n-esta solaina aos arrolos.

## VISITA DE GÁNTIGAS

**P**ousa â nosa distanza que che ten de pesar  
e descansa no espazo pra nos ben atopaaaaa...!  
—Velaquí estou sin luas, sin camiños nin mar.  
Vin pol-o de ardeado, irei pol-o atallar.  
—Adormecin no tempo, tanto de procurar!  
—¡Como canta o pazaro do silencio ao teu par!  
—Fálame co balbordo do xamais espertar.  
—A túa vós na ausenza brila a mais non brilar  
como bico perdido dende o humano bicar;  
túa espranza me acena pra endexamais voltar  
cara o beizo tremante que me ven de ceibar...  
—No teu berce de néboa imonos arrolar.  
—¡Adeus! Pol-o infinito me non podo parar.  
O meu berce está virxen, ninguén n-él se ha deitar  
senón a canzón nova que ninguén a cantar.  
—Pousa a nosa distanza que che ten de pesaaa...!  
Teño camiños mortos pra andar e desandar  
e atoparei cos beizos de escuma de luar  
que cantan cada noite o que naide ha escoitar...  
Tanto tén o inouvir como o eterno calar!

## A OTERO PEDRAIO TROGANDO UNS LIBROS

**P**robe resposta ao teu solemne envío,  
vai "Don Fabián" levarte o meu acento  
ontonizo, disperso, magro e frío  
en comparanza co teu firme alento.  
Aquil soneto de felís momento  
que inicia o libro que será meu guío  
hachou no noso corazón comento  
ao se escoar na noite fio a fio.  
E a lúa que enfoxada, en Compostela,  
de camelias cincentas e albos fumes  
as somas cría na outonal desvela  
agárdate con novos vagalumes  
locindo en astros, brétemas e lumes,  
pendurados da frol da Berenguela.

F E R M Í N, B O U Z A B R E Y

# VINISTE A LA CIUDAD

*V*iniste a la ciudad, hermana lluvia,  
trayendo entre los brazos el eco de lejanas  
voces... recuerdos... tiempo.  
¡Era el pueblo tan chico, tan lluvioso y tan verde!

*El alma se asfixiaba  
en la ciudad sin puertas a los montes,  
en la mesa inhumana  
de cal y de sequía,  
y el inmenso hormiguero—tinta y polvo—  
era una pesadilla turbia de verano  
girando obsesionante en la cabeza.*

*Más de pronto tu rítmica pisada cristalina;  
olor a tierra buena y el paisaje cruzado  
por líneas diagonales.  
Se despeñó a otro valle la angustia de granito.  
Surtidores ingenuos brotaban por doquier  
de palabras pequeñas para pequeñas cosas.*

*La lluvia es una amiga de los tiempos remotos,  
de cuando el pensamiento volaba como un pájaro  
por el mundo sin límites.  
La lluvia es esa vieja que cuidó nuestra infancia  
y que nos quiere tanto que sin saber comprende.*

*A tu compás, de lluvia, se tejieron mis juegos.  
Han pasado los años... Ya no existe aquel dulce  
muñeco de faldones.  
Pero yo, como entonces, tengo miedo, sí lluvia.  
Necesito tu voz que acaricia rincones  
poblados de extrañeza y de tinieblas.  
El mundo es tan oscuro como antes,  
pero, a veces, más frío.*

MARÍA DEL PILAR VÁZQUEZ CUESTA

# N I E B L A

«Siempre buscando a Dios  
entre la niebla».

A. MACHADO.

*D*e tanto humedecerse  
el mundo con sus llantos imposibles,  
ha nacido la Niebla que dormía olvidada.  
Ha nacido la Niebla de los ríos oscuros  
que traspasan la vida desde entonces,  
de las manos que tiran del mundo y de los hombres,  
de los ojos profundos que ignoran su secreto.  
Ha nacido la Niebla como una flor oscura  
sobre la tierra llena de pecado,  
sobre la tierra oscura, oscurecida  
por la sombra terrible de unas manos,  
de unas uñas tan solo,  
de unas alas que fueron,  
de unas alas...

La Niebla nos aprieta a esta triste costumbre  
de nuestra carne inmóvil, igual que un potro muerto,  
nos esponja las sienes, nos exprime la sangre  
y nos deja tendidos sobre nuestra certeza.  
Resbala sus reptiles silenciosos  
sellando nuestros labios.  
Todas nuestras palabras son gritos desgarrados  
que resuenan tremendos  
en las sombrías bóvedas del alma.  
Todas nuestras estrellas  
se nos cubren de pronto  
y las cosas entornan su presencia.  
El mundo multiplica su distancia  
y se hace solo nuestro.  
¡El mundo solo nuestro!  
Y vamos, como niños perdidos en la noche,  
con las manos tendidas,  
tropezando en el miedo de la sombra.

Crece el bosque sus ramas  
deshojando los siglos como frutos podridos.  
Esto —¿veis?— era el bosque rumoroso  
que un día acariciara nuestro sueño.

*En esta dura tierra que pisamos  
crecieron algún día la hierba y el rocío  
donde el sol revolcaba  
sus trenzas de muchacha.  
Esto era el bosque, hermanos.  
Estos dedos oscuros de serpiente  
que aprietan nuestras almas,  
regaron nuestras frentes de luz en la mañana  
y encendieron de trinos la garganta del mundo.  
Pero brotó la Niebla, como un trapo mojado,  
y borró de la vida nuestros ojos.  
Ahora vamos tendidos como tumbas  
navegando las aguas más horribles,  
ceñidos a las algas nuestros últimos pechos.  
Vamos así, por siempre,  
clavándonos las uñas en la carne  
para ver solo manos, sin que nunca  
la sombra de unas alas  
encienda nuestros lúgubres costados.*

*Unas alas que fueron...*

*Hombres eternamente,  
perdidos en la Niebla,  
desgarrados en gritos de silencio,  
¡Hombres eternamente...!*

A L F O N S O A L C A R A Z

# CAMILA

(DIEZ MINUTOS A LAS PUERTAS DEL MONTE)

A las 8,50 baja despeñándose, arrolladora, una vaca del monte. Viene con sus elásticos tetones bamboleantes, convulsiva, y con la mirada extraviada y agresiva: como loca, y adiós. Poco después viene un hombrecillo aspando los brazos como un espantapájaros, con una vara en la mano. Grita, y su voz es dramática:

—¡Tou, Castaña! ¡Castaña!...

Luego el breve pinar, tan compacto, va como guardando y ahogando su voz:

—¡Tou, Castaña! ¡Castaña!...

En realidad, este eco debiera escribirse con letras muy pequeñas, chiquitinas, porque yo, que estoy aquí lo oigo débilmente ¡Cuanto más ustedes!

“Minia”, la mujer del casero, se lamenta. Pero si no fuera por estos espectáculos, la aldea sería sumamente triste y monótona. Y yo, que soy casi el único veraneante, hubiera dejado de venir.

A las 8,55 veo bajar del monte otra figura. Parece un muñeco de pim-pampúm. Se le doblan las piernas como alambres y cae muchas veces entre los tojos. Trae también una vara en la mano, y, aun cuando cae, la vara no la suelta. Viene a saltos, como un saltamontes. Dice, levantando la vara:

—¡Turra, Camila!...

Y da un salto. Se cae y al levantarse dice más bajo:

—Dios nos colla confesados. Amén.

Después de exorcizarse con el amén, vuelve a entonar su “turra, Camila”—que es algo así como una autoarenga—y vuelve a saltar. Pero ahora se dió un buen porrazo. Lo sé por su cara, y porque ahora no dice el “Dios nos colla confesados”. Se ha lastimado una pierna. (No sé si la derecha, porque, viéndola desde aquí...; sí, sí, la derecha.) Entonces rasga, con ambas manos, su falda de saco hasta encontrar la herida un poco más arriba de la rodilla. Veo que escupe en ella. Luego, coje arena fina y la espolvorea con mucho tiento. Presiente que es observada, levanta la vista y me ve. Entonces me da la espalda y se tapa con fuerza el muslo. Pero tira con tanta fuerza que el saco se abre, y se desnuda toda... Hubiera preferido no ver esos muslos descarnados, de un amarillo triste, de suntuosa vela de difuntos, con vetas oscuras, azuladas... Un mármol de Carrara.

Son las 8,58. Servando, el tendero, sale de su cuchitril como una cucaracha. Es rollizo y epicúreo, como todos los tenderos. Al ver a Camila relincha estrepitosamente:

—¡Camila, porca!—le grita.

Y se enciende y ríe como el motor de un coche, estremeciendo toda su grasa carrocería de víctima de San Martín.

Camila se vuelve. Servando es viejo conocido, y, además, al fin y al cabo somos hombres... Y se viene hacia nosotros, hablando para ella, y con un cuidado exquisito, neurótico, como pisando huevos. Es un pingajo: desgrena-da, carroñosa, descalza, esquelética y con esa falda toda rasgada, como la capa de un estudiante de Coimbra.

—“Iba por “la Castaña”... Viño, ¿eh? Un chisco de viño— dice.

Servando la recibe como un embajador veneciano. Le abre un poco la falda, y dice, mostrándole una pata:

—Hay que lavarse, ¿eh?, Camila. ¿No te da vergüenza?

Ella bascula un poco los hombros, se ríe friamente y se mete en la tienda. Siempre me dijeron que Servando tenía buen corazón. Efectivamente ahora vierte un poco de tinto sobre una taza; luego, añade el doble de agua.

—¡Eh! Vino, ¡Eh! Yo quiero vino—protesta Camila.

—Pues vino: vino blanco—y sigue vertiendo agua.

Apura la taza con avaricia. Quisiera preguntarme, ya lo veo, muchas cosas. Y siento como una traslación de mis ojos al occipital, o como si no los tuviera. ¿Me pide clemencia o es que se la voy a pedir yo? ¡Bah, yo soy el veraneante!...

Ha anochecido bastante. El pinar ha repartido ya las raciones de sombra habituales. Por eso no puedo decirles que hora tengo pero deben de ser las nueve. Vienen unas voces cantarinas, de fuente de claro cristal, como de pájaros frágiles. Son primas Alicia y Elvira, tontitas y un poco bonitas; tal para cual.

Camila deja súbitamente la taza. Se va corriendo. Se va al monte, como huída, como herida. Ya ha recordado su estribillo, y va diciendo, como un disco rayado:

—¡Turra, Camila! ¡Turra!

Se cae. Se levanta y salta. Ya alcanza los pinos y vuelve a caer en un tojal. Servando y las niñas se ríen a carcajadas. Las niñas me dicen que está loca, y Servando que por qué no me río, que si tiene mucha gracia, que si estoy un poco... Sí, claro, tiene gracia, qué risa, eh...



J O S É L U I S V A R E L A

# DOS SONETOS

## ANSIA

*Un remanso de voz, tu voz caliente,  
esa tu voz dormida y silenciosa,  
esa voz sin palabras que reposa  
lamiendo las estrellas en mi frente.*

*Ese remanso leve, o voz ardiente  
que el alma me deshila rosa a rosa,  
que me empaña la piel y que me acosa  
con alientos de amor, calladamente.*

*Esa tu voz sin prisa que me ampara  
—nido para mi pecho casi humano—  
abre a mi corazón la sangre en olas.*

*He de exprimir sonrisas de tu cara  
y, sediento, en la taza de mi mano  
sorber toda esa voz, tu voz, a solas.*

## ENTREGA

*Fallezco como un día en tu regazo  
y mi cuerpo sin hojas es un leño  
que arde a tus piés sumiso en el empeño  
de ofrecerte la lumbre de mi abrazo.*

*Soy tierra de tus pasos, soy pedazo  
de pan para tu ser mágico y dueño,  
y soy desde las ramas de mi sueño  
raíz para tu carne con mi brazo.*

*Mis labios te pondrán hasta mi muerte  
una corona en besos encendida  
sobre tu corazón dulce y cercano.*

*Y en la pasión serena de quererte,  
al suelo, junto a tí, soy en mi vida  
como un perro lamiéndote la mano.*

S E G U N D O A L V A R A D O



# MUERTE, PENSADA MUERTE

*S*i la tierra tuviera un rincón apartado  
donde fuera la muerte un fantasma instantáneo...

*Allí nos llegaría prisionera del sueño,  
sin sudario y sin huesos, carne divina toda,  
anuncio de otra vida.*

*Irfamos consigo, besándola en la frente,  
a ver dar otros besos, a visitar sus mundos,  
a buscar compañeros para la travesía,  
a beber en la luna la luz de otros senderos,  
sin pensar en la nada.*

*Si la tierra tuviera un rincón apartado...*

*Partiendo de infinito, infinito el lugar  
de llegada. Infinito el vivir. Solo habría  
una piedra miliaria centrando los caminos:  
el hito de la muerte, mojón de mis dos vidas.*

*Si la tierra tuviera...*

*Mas no tiene la tierra el valle de delicias.*

*La tierra solo tiene sus riberas amargas  
donde es más dura muerte que la muerte del cuerpo,  
instantánea y sin lucha, esta muerte pensada.*

*Esta pensada muerte encerrada en nosotros,  
que ahoga nuestras almas y aplasta nuestros pechos,  
con su angustia vital;  
esta raíz oculta de un árbol invisible;  
este viento asolado por su misma corriente.*

*Este pensado hijo que nos va devorando  
con lentitud y saña;  
este pensado hijo con quien vivo en simbiosis;  
a quien yo doy la vida y quien me da este anhelo  
vital que me acompaña.*

*Este pensado hijo, parásito que seca,  
la vida que yo tengo; este feroz suicida  
que me mata y se mata.*

*Si la tierra tuviera un rincón apartado  
donde todo existiera menos esta pensada,  
agotadora muerte;  
donde solo existiera la muerte de morir  
y no esta muerte aciaga de pensar en morir.*

JOAQUÍN BLANCO MONTES DE OCA

## PUBLICACIONES Y NOTICIAS

**SONATA GALLEGA.**—Una cuidada y elegante revista literaria de Pontevedra, dirigida por Ramón Peña, siendo su seleccionador literario Celso Emilio Ferreiro. Los números recibidos corresponden a las estaciones de Otoño e Invierno de 1944 y Primavera y Estío de 1945. Una gran cantidad de colaboraciones ilustradas por destacados dibujantes. Se presenta muy esmeradamente y con un acertado criterio de selección.

**HALCON. N.º 1.**—Cuaderno de Poesía que editan en Valladolid Alonso Alcalde, López Anglada, Arcadio Pardo y Antonio Merino. Colaboran Narciso Alonso Cortés, Alonso Alcalde, López Anglada, Arcadio Pardo, José García Nieto, Ruiz de la Peña, Rafael Montesinos, Alfonso Moreno, Alfredo de los Cobos. Una sección de crítica y noticias a cargo de Fernando González.

**ESPADANA. N.º 18.**—Editada en León. Presenta colaboraciones de Luis Felipe Vivanco, R. Benítez Claros, Eugenio de Nora, Cremer Alonso, J. Castro Ovejero, José Luis Leicea, Eduardo Cirlot, López Anglada y Alonso Alcalde. La sección «Tabla Rasa», «Crítica y Notas» y «Poesía y Vida». Antonio G. de Lama firma su acostumbrada sección «Poesía y Verdad». Contiene una separata de Leopoldo Panero titulada «España hasta los Huesos».

**HALCON. N.º 2.**—Notablemente mejorada en su presentación, contiene poemas de José María Pemán, López Anglada, Martín Abril, Daniel de Figueroa, Alonso Alcalde, Jesús Juan Garcés, Fernando González, Enrique Azcoaga, Carlos Salomón, Rafael S. Torroella, Alfredo de los Cobos, Arcadio Pardo y la habitual sección de crítica y noticias «Los poetas y los libros», por Fernando González.

**MENSAJE. N.º 10.**—De Santa Cruz de Tenerife, editada por el Círculo de Bellas Artes. Colaboran Juan E. Cirlot, Andrés de Lorenzo, Angel Acosta, Pablo Pou Fernández, Pedro Lezcano, Vicente Aleixandre, Juan Portela, Carlos Pinto, Concha Méndez, Juan Pérez Delgado, Agustín Millares y Ventura Doreste.

Dedica su sección «Voces de Ayer» al poeta Domingo J. Manrique, además de un trabajo titulado «La poesía», de Pedro Pinto de la Rosa.

**PROEL. N.º 15-17.**—Este cuidado cuaderno de poesía, de Santander, que reúne tres números en un solo tomo, contiene poemas de Juan Ramón Jiménez, Gómez Cantolla, Dionisio Ridruejo, Jorge Guillén, José Luis Hidalgo, José Hierro, J. Maruri, C. Bousoño, Carmen Conde, E. de Champourcin, Arroita-Jáuregui, María Alfaro, José M.º Quiroga Plá, José M.º Cañas, Charles David Ley, Romero Moliner, E. Sordo, B. Casanueva Mazo, M. Sánchez, M.º Teresa de Huidobro, J. Cañizares y una antología del poeta norteamericano Archibald Mc. Leish. Prosas de Camilo José Cela, Emilio Niveiro, Pedro Caba, Enrique Azcoaga, Guillermo Ortiz, Roberto Santos y Dámaso Alonso.

**BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA.**—N.º 277-280.—Corresponde a noviembre de 1944 y contiene en sus 208 páginas de apretada prosa, documentados trabajos literarios, de investigación prehistórica, arqueológica, folklórica, de noticias y notas bibliográficas, confeccionados por especialistas de prestigiada densidad científica.

**REVISTAS DE POESIA** se anuncian para próxima aparición en Villagarca de Arosa y Bilbao.

**LIBROS.**—Hemos recibido «Ramo de Romeos» de Mercedes Chamorro, «Piedras Albas», de Fernando González y «Presencial Fiel» y «Tiempo Literario» de P. Pérez Clotet.

«**POSIO**» comenzará a publicar una sección crítica a partir del n.º 4.

ANUNCIAMOS a nuestros suscriptores de trimestre el envío a reembolso del n.º 4, por valor de 8'70 ptas. importe de la segunda suscripción trimestral y rogamos nos comuniquen la no aceptación por si ello no fuera de su agrado.

HACEMOS CONSTAR NUESTRO AGRADECIMIENTO ANTE LA GENEROSA ACTITUD DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL, DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO, DEL «LICEO RECREO ORENSANO» Y DE LA DIRECCIÓN DE RADIO ORENSE POR LAS ESPECIALES SUBVENCIONES CONCEDIDAS PARA LA EDICIÓN DE ESTA REVISTA

3

PESETAS